

**Pregunta** **84**

**101 Preguntas acerca de Ellen White y sus Escritos, por William Fagal, p. 187-188**

**¿Cuál es el pecado contra el Espíritu Santo?**

*¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo? ¿Cómo puedo estar seguro de que no he cometido el pecado contra el Espíritu Santo? ¿Por qué este pecado en particular no puede ser perdonado?*

Seguido de mi respuesta reproduciré un par de párrafos de *El Deseado de todas las gentes*, en el cual la Sra. White hace referencia a las preguntas que has realizado. (Estos párrafos provienen de las páginas 288-290. Encontrará que todo el pasaje, hasta la página 292, es iluminador.) Notarás que ella presenta este pecado como la resistencia contra el llamado del Espíritu Santo hacia nosotros de arrepentirnos y volvernos a Dios. Aún frente a las evidencias y ruegos más fuertes, somos libres, si así lo deseamos, de rehusarnos a obedecer a Dios. Si nos resistimos continuamente, eventualmente no seremos inspirados por la obra más poderosa del Espíritu Santo en nuestro favor. Nos habremos colocado más allá del alcance de Dios porque él no violará nuestra voluntad. Dios no puede perdonar este pecado porque nosotros nos rehusamos a llevárselo a él o aún a escuchar sus súplicas.

¿Cómo podemos saber que no hemos cometido este pecado? Si aún sentimos el llamado de Dios de entregar nuestra vida a él, esa es la obra del Espíritu Santo en nuestro corazón. Si hemos estado resistiendo su llamado, podemos estar agradecidos de que continúa trabajando en nosotros, ¡y *no debemos de tardar*! Debemos hacer una entrega completa de nuestra vida a Aquél que murió por nosotros. Así como no retuvo nada, nosotros no debemos retener nada. La tardanza o la negación es peligrosa. *Ahora* es el tiempo aceptable, la Biblia dice: *ahora* es el día de salvación.

Precisamente antes de esto, Jesús había realizado por segunda vez el milagro de sanar a un hombre poseído, ciego y mudo, y los fariseos habían reiterado la acusación: “Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.” Cristo les dijo claramente que al atributar la obra del Espíritu Santo a Satanás, se estaban separando de la fuente de bendición. Los que habían hablado contra Jesús mismo, sin discernir su carácter divino, podrían ser perdonados: porque podían ser inducidos por el Espíritu Santo a ver su error y arrepentirse. Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa queda lavada en la sangre de Cristo; pero el que rechaza la obra del Espíritu Santo se coloca donde el arrepentimiento y la fe no pueden alcanzarle. Es por el Espíritu Santo cómo obra Dios en el corazón; cuando los hombres rechazan voluntariamente al Espíritu y declaran que es de Satanás, cortan el conducto por el cual Dios puede comunicarse con ellos. Cuando se rechaza finalmente al Espíritu, no hay más nada que Dios pueda hacer para el alma….

No es Dios quien ciega los ojos de los hombres y endurece su corazón. El les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas seguras; es por el rechazamiento de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia, esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente. Viene luz al alma por la Palabra de Dios, por sus siervos, o por la intervención directa de su Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado, se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumentan las tinieblas, hasta que anochece en el alma. Así había sucedido con estos dirigentes judíos. Estaban convencidos de que un poder divino acompañaba a Cristo, pero a fin de resistir a la verdad, atribuyeron la obra del Espíritu Santo a Satanás. Al hacer esto prefirieron deliberadamente el engaño; se entregaron a Satanás, y desde entonces fueron dominados por su poder.

